

## REFLEXIÓN PARA ADVIENTO: LA AFIRMACIÓN DE DIOS Seraphim V. Molina, S.T.

El Adviento siempre nos afirma de dos, no de una sola manera.

La primera: la afirmación de que tenemos una esperanza porque Jesús ha venido. El Rey está entre nosotros, su reino ha sido proclamado. Pero también sabemos que su reino no está del todo establecido, que su reglamento para las relaciones rectas no caracteriza nuestras vidas, y aquí hablo por mí mismo, ni las de nuestra comunidad, ni las de nuestras iglesias. Por lo tanto, esperamos con paciencia el retorno de nuestro Rey.

Mientras tanto, entre la primera venida de Cristo y Su glorioso retorno, hay años de misión. Es el tiempo de *kairos*, un tiempo de gracia para responder a Jesús, el Verbo de Dios Encarnado. Cuando llegué a Tucson en julio, el calor quemante del verano en el desierto arrasó el exterior y acrisoló mi interior. La bienvenida de confianza que recibí de los hermanos y la frescura del llamado de Dios en las familias yaqui y tohono o'odham, creó para mí refrescantes distracciones y una sombra como la del palo verde en el desierto.

Llevé conmigo un manojito de dones, a la vez que cargaba con defectos y heridas. Pero yo estaba determinado a ser sal y luz entre los yaquis y los tohono o'odham, en el nombre del Crucificado, esperando construir entre ellos el Reino de Dios.

En poco tiempo hallé mi balance de esperanza: para que Jesús primero more en mí, no importa que tan doloroso sea el proceso. Luego, crecer en mí y edificarme para las relaciones rectas – con Dios, conmigo mismo, con los demás, y con la creación.

Así, el misterioso plan de salvación de Dios se hizo carne en las entrañas de María con estas palabras: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra”.

La segunda: la afirmación de que para nacer/renacer en nuestras vidas, comunidades, iglesia y misiones se oscila en todo momento entre la encarnación y la glorificación.

***“Existiendo en la forma de Dios, Jesús no consideró el ser igual a Dios como algo de lo cual aferrarse.***

***Al contrario, se despojó de Sí mismo, tomando la forma del esclavo, haciéndose semejante a los hombres.***

***Y hallándose en Su condición de hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte - ¡una muerte en la cruz!***

***Por lo cual también Dios lo exaltó hasta lo sumo”. (Flp 2, 6-8)***

Adviento es la temporada que nos recuerda que Dios nos escoge para poner su tienda en medio de la barbarie y la sordidez de la vida: desconfianza y prejuicios, diabetes y cáncer que infestan las reservaciones indígenas como plagas; el alcoholismo y la desunión de los pequeños pueblos, la apabullante pobreza atrincherada en las salidas de Tucson... es allí en donde Dios

se hace carne en el desierto. Y entre la aridez y las amenazas, se glorifica como Emanuel, ***Dios-está-con-nosotros.***

Al final, se resuelve esta doble afirmación en una sola que se da por sí misma: en aquel que viene, en Jesús, el Salvador, el Redentor. Con las llagas de Sus manos y Sus pies, con Su costado traspasado, con Su quebrantado corazón. Él está a favor de nosotros: Su juicio falla con misericordia, misericordia en esperanza, esperanza en el servicio – dando a luz al Reino entre nosotros.

#### Preguntas para la Reflexión

1. ¿Qué me costaría tomar en serio la advertencia del P. Judge: “Aquí pues, mis queridas hijas e hijos, está la labor divina: el “revestirse” del Señor Jesucristo, lo que quiere decir que se estudien ustedes mismos y se conozcan, que el “yo” perezca y que Jesús viva”?
2. ¿Qué se necesitaría para hacer de nuestra misión en particular, un reino de rectas relaciones como aquellas para las cuales vivió/murió Cristo?
3. El Adviento es tiempo de esperanza y ¿qué espero yo?